

UNA AUTÉNTICA POLÍTICA DE CENTRO PARA LA TRANSICIÓN.

I.- OPORTUNIDAD PARA UN PROFUNDO DEBATE POLÍTICO.

En un tiempo más se realizará una nueva Junta Nacional, destinada a ratificar a los candidatos a parlamentarios, aprobar el programa de gobierno y a pronunciarse sobre el candidato único de la oposición a Presidente de la República; por cierto que en dicha ocasión, se deberá debatir en profundidad la estrategia política que se seguirá en el corto y mediano plazo y creemos prudente plantear anticipadamente nuestra opinión sobre dicha estrategia.

Estamos abocados a tareas políticas ineludibles, las cuales nos obligan a ser extraordinariamente cautos y consecuentes con las líneas de acción que se terminen por definir.

En primer lugar, es un objetivo relevante conquistar la Presidencia de la República y una mayoría parlamentaria que haga posible las reformas constitucionales; enseguida diseñar y poner en acción, con verdadera eficacia, un programa que dé satisfacción a las necesidades de las grandes mayorías postergadas; dar lugar a un gobierno que desarrolle sus funciones en un clima de estabilidad, lo cual supone asumir la solución de los problemas que generan las mayores tensiones sociales.

Será tarea de primer orden reconstruir la estructura democrática del estado chileno y crear las condiciones que permitan, realmente, reconciliar a la familia Chilena.

II.- LOS CAMINOS A SEGUIR.

Para alcanzar tales objetivos, no son indiferentes las vías que se elijan.

Es conveniente recordar, cuando se examinan estos tópicos, las características más notables de la campaña política que condujo a la oposición a la gran victoria del 5 de Octubre de 1988.

Siempre se pensó, y así, en definitiva, se materializó, una estrategia orientada a captar e interpretar las sensibilidades y tendencias de los sectores más representativos de la nación chilena. El país quería y quiere una transición pacífica; aspira a sustituir la institucionalidad impuesta por la dictadura por otra inspirada en los ideales democráticos y humanistas; desea que todo ello se lleve a cabo sin rupturas, cuartelazos, tensiones extremas, conspiraciones e inestabilidades sociales y económicas.

Por ello la campaña del no tuvo una nota distintiva: su moderación. Esa fué la imagen que muy conscientemente se proyectó.

La estrategia que nos dió la victoria fué una típica política de Centro y hay quienes, hoy día, lo quieren olvidar.

La concertación política que demostró elevadas dosis de sensatez, fué posible y logró construir un camino común, porque fué capaz de colocar el acento en aquellos factores que más unen al país y que son los que caracterizan al centro político. Si la opción hubiera sido distinta; es decir, si se hubiera seguido una orientación más hacia la izquierda, estamos cierto que no habríamos alcanzado la victoria y la concertación misma no habría podido desenvolverse.

Todas las estadísticas, encuestas e informes señalan que un porcentaje superior al 55% del electorado se siente identificado con las características políticas del centro que es donde se encuentra el mayor grado de coherencia, armonía y homogeneidad.

Es indispensable tener presente que a partir de 1970, Chile perdió su eje; fué de un extremo a otro, al ritmo de una revolución frustrada y de un golpe de estado. El pueblo de Chile anhela recuperar el equilibrio, la ecuanimidad, el justo término medio, la sensatez. Debemos centrar a la nación.

Esto no significa que debamos retrotraernos a

la vieja polémica sobre si el partido se concibe como "un partido de Centro, centro izquierdo, o como un "partido de vanguardia". Hoy el problema es otro. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de cambiar la institucionalidad autoritaria que ha establecido un modelo de convivencia reñido con la esencia de la democracia. Todos también aceptamos que nuestro partido nace y se justifica ante la historia, en cuanto propone sustituir el sistema económico-social imperante, por uno que se define en torno a los valores propios del humanismo. Nuestra sociedad está en crisis. Ha sido incapaz de dar solución a los viejos y trascendentes problemas que agobian al pueblo.

La polémica está en consecuencia, en otro aspecto: ¿Cómo, por qué vías lograremos construir en el mundo de las realidades, palpables y visibles, un Chile más humano? - ¿de qué manera será factible poner en movimiento, sin sobresaltos, una nueva institucionalidad democrática, que concite un fuerte grado de adhesión?.

No sólo debemos ganar la Presidencia de la República y una importante mayoría en el parlamento, sino que es también preocupación preferente, determinar un escenario que permita que el gobierno de la transición, sea exitoso. ¡Qué doloroso sería que nuestro país sufriera convulsiones e inestabilidades semejantes a la de otras naciones del continente!

Nos interesa un gobierno democrático homogéneo tema que no es baladí, pues ^{si} no se concreta una fórmula que permita hacer gobierno a las fuerzas políticas que demuestren un mayor grado de afinidad, la viabilidad del mismo está amenazada; y también lo estará la posibilidad de lograr mayoría en el senado y la Cámara de Diputados.

III. EL FUTURO Y LA ESTABILIDAD ESTAN EN UNA POLITICA DE CENTRO.

Para hacer operables los cambios constitucionales, debemos alcanzar para la oposición democrática un 66,6% del electorado. Esto significa elevar en 11 puntos el resultado del plebiscito, lo que evidentemente no será posible si nos

limitamos a reproducir la estrategia electoral empleada en aquél.

Se hace indispensable, entonces una actualización política ideológica que descarte los pensamientos utópicos del pasado y valore realmente las posiciones moderadas que constituyen el real centro político contemporáneo, entendido como un centro dinámico. Pensamos, pues, con MARITAIN, en un ideal histórico realizable en el clima de la presente época.

No podemos olvidar que los tiempos próximos son de convulsión social en toda América Latina, lo que se traducirá incluso en crisis externas desarrolladas para aliviar las tensiones existentes. Ello hace indispensable que el próximo gobierno se integre homogéneamente con quienes en la doctrina y en la práctica garanticen criterios apropiados para encarar los desafíos que el país deberá enfrentar.

Lo que corresponde hacer con propiedad, es profundizar las orientaciones positivas que nos condujeron a la victoria, las que se encuentran precisamente en la "estrategia de Centro". Si ahora la abandonamos, o si por medios oblicuos o ambiguos, inclinamos el eje de la política opositora hacia la izquierda, no lograremos elevar el porcentaje electoral y el primer gobierno democrático se desarrollará en un marco de inestabilidad creciente.

IV.- GOVERNABILIDAD Y NO GOBIERNO.

La concertación por la democracia la concebimos como un pacto de gobernabilidad y no como una alianza de gobierno.

Algunos sostienen que la "Concertación debe transformarse en una combinación política que asuma la presidencia de la República; y para paliar, por lo menos tentativamente, los inconvenientes prácticos de ello, postulan una especie de gobierno suprapartidario.

Para nosotros, ello encierra una contradicción lógica evidente: un gobierno de la concertación sería

incuestionablemente una fórmula partidista, Deseando o no deseando cuoteos, en la realidad, y esto es lo único que interesa, los 17 partidos que la integran deberían asumir responsabilidades y cargos en el gobierno.

Pese a la común aceptación de un programa, vemos como poco viable una alianza de gobierno conformada por los 17 partidos. A poco andar surgirían las diferencias propias de sus respectivas identidades, máxime cuando se proyecta una duración de sólo cuatro años, para el próximo gobierno.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta también la posibilidad de tener que enfrentar, antes de los próximos elecciones, una eventual reforma constitucional, la cual, planteada en términos apropiados podría contribuir enormemente a una transición pacífica a la democracia, constituyendo un alivio a las tensiones al cual no deberíamos sustraernos.

Pensamos que hay que ser leales con lo que se dijo al país antes del plebiscito: la concertación tiene como misión histórica servir de sustento al primer gobierno a través del pacto de gobernabilidad y apoyar las reformas constitucionales. Este es su rol protagónico.

Presentar hoy a la concertación como un pacto de gobierno, significaría cambiar el discurso que se hizo para el plebiscito y en la reciente campaña interna, en una materia sustancial; implicaría cambiar la estrategia política triunfadora.

V.- ALIANZA DE GOBIERNO.

La alianza de gobierno se debe producir entre aquellas fuerzas políticas que, habiendo coincidido en la necesidad de recuperar la democracia, exhiban como constante histórica, social y coyuntural, una mayor afinidad, que se da incuestionablemente en torno al centro liberal, laico, socialista renovado y cristiano. Este por lo demás fué el mensaje que se entregó al pueblo de Chile antes del 5 de Octubre, como uno de los hechos relevantes que la opinión pública podía tener en consideración, como garantía de un -

próximo gobierno viable. ¿Pensamos hoy cambiar esa garantía o dejarla a un lado, como algo que se usó con fines meramente publicitarios? Ciertamente que no existen razones valederas para un cambio de tal naturaleza, que nos deja en una precaria situación frente a la opinión ciudadana.

La Democracia Cristiana debe aceptar la responsabilidad que la historia le impone y su pre-candidato a la Presidencia de la República debe ser la persona que asuma la candidatura presidencial de la oposición, puesto que ello constituye nuestra obligación y no nuestro mejor derecho, como erróneamente se ha planteado.

Lo anterior deriva de nuestra eficacia en la lucha contra la dictadura, en su organización a lo largo y ancho del territorio y en su participación en todos los ámbitos del quehacer nacional. No aceptar dicha responsabilidad, implicaría desconocer la realidad política y social del país y frustrar a una parte importante del electorado. El país no entendería que fuera otro el que levantara las banderas de la oposición. No podemos, en consecuencia, eludir esta responsabilidad, lo que no puede, por cierto, dar origen a un gobierno de 17 partidos, evento en que nuestro partido se llevaría todos los costos y muy pocos beneficios.

VI. UNA ESTRATEGIA PARA LAS REFORMES.

La oposición ha de diseñar una estrategia electoral que le permita hacer las reformas constitucionales, para lo cual una mayoría parlamentaria constituye la prioridad política.

Los estudios electorales y las apreciaciones políticas señalan que la mejor forma para alcanzar esa mayoría, es conformando dos listas de oposición por cuanto así crearemos las condiciones que permitirán a los partidos recuperar sus porcentajes históricos, y como producto final, obtener una cantidad de Senadores y diputados que abran paso a las reformas.

La tesis de ir en una sola lista, no la consideramos recomendable, ya que ello nos conduciría a polarizar nuevamente al electorado, tal como se produjo el 5 de Octubre; y como ya lo dijimos, en esas condiciones es poco probable subir los porcentajes. Podría ocurrir, incluso, que bajáramos la votación.

Más aún, podemos afirmar que sólo mediante dos listas de la oposición, una de las cuales debe ser de centro, estaremos abriendo el camino para que sectores sociales que apoyaron el régimen y que no son precisamente de derecha voten esta vez por la oposición, y ello sólo lo harán por quien encarne la moderación. Si dichos sectores no se ven acogidos claramente, reincidirán en su apoyo a la continuidad del régimen.

La Democracia Cristiana, por su parte, debe aspirar a una representación parlamentaria que corresponda a su verdadera potencia electoral.

2
Por otra parte, no se trata de generosidad - sino que de justicia. Injusto sería que por ser generoso, el partido renunciara a una parte de los parlamentarios que, de acuerdo con sus verdaderas potencialidades electorales, le corresponde. Dicha renuncia sería lesiva no sólo para el partido, sino que principalmente para el país, por cuanto el electorado aparecería representado en forma distorsionada a través de acuerdo alejados del real sentir de las bases. Y por otro lado, el futuro Presidente de la República, que es tamos cierto será demócrata Cristiano, no hallaría en su partido un respaldo parlamentario expedito. Seremos generoso - cuando corresponda, pero sin perjuicio de la justicia, norma básica que deberá regular nuestras opciones parlamentarias.

¿Quién nos puede asegurar que los aliados de hoy lo serán para siempre? La experiencia enseña que en política no existen las alianzas permanentes sino que simples afinidades circunstanciales.

¿En efecto, no han sostenido algunos de nuestros aliados de hoy que mañana serán ellos la opción política

¿quiere 2
y que por ello nos dan su apoyo y siempre y cuando nos encontremos dispuestos a pagar el precio correspondiente? ¿No buscan acaso repetir la experiencia de Felipe González? ¿Y, van a estar dispuestos otros aliados, después de la primera etapa y de efectuadas las reformas constitucionales a seguir pagando un precio que estiman alto para consolidar un Gobierno nuestro?. Está claro que no, lo cual no puede tampoco reprochárseles pues ello estaría dentro del legítimo juego político.

En consecuencia, necesitamos indispensablemente un sólido poder parlamentario pues la navegación será larga y no precisamente en aguas tranquilas. De ahí la necesidad de que imperè la generosidad, pero sin perjuicio de la justicia.

VII. RENOVACION PARA LA CRISIS, LA RECONCILIACION Y LA RECONSTRUCCION INSTITUCIONAL.

Queremos un gobierno de reconciliación nacional. Los problemas gravísimos que enfrentará el gobierno de la transición, la herencia lacerante que dejará la dictadura, exigirán un gran esfuerzo colectivo, única forma de hacer que Chile vuelva por sus fueros. Es inmensa esta tarea. Ella reclama un espíritu renovado para así contribuir a solucionar la crisis moral: un gobierno de reconciliación por cuanto las labores de reconstrucción institucional son preferentemente de contenido moral. Habrá que dar espacio a todos los sectores sociales, desarrollado políticas integradoras. La reconciliación se tendrá que producir a través de las distintas políticas y programas que se pongan en acción.

Para lograr estos objetivos se ha hablado al interior del partido primero de un "gobierno de unidad nacional" y ahora del "gobierno de la concertación." Con todo, a poco de analizar la composición que se asigna a éste, se observa que allí no esta presente propiamente tal una combinación política de Unidad Nacional. En efecto estaría integrado por los 17 partidos de la concertación; sin embargo, les falta el componente básico del otro lado del espectro político, para producir la unidad que se reclama. Por ello con mayor exactitud dicha proposición en el fondo postula un gobierno de -

composición de centro-izquierda, con una fuerte y persistente inclinación hacia ésta. Esta derivación nos merece las críticas consignadas en otros párrafos de este documento. Conviene aquí destacar que un gobierno de semejante naturaleza se aleja verdaderamente de la idea de unidad nacional que pretende hacer suya.

2
1
2
Hacer política en la actualidad significa pensar en realidades y trabajar con ellas. Lo ideal sería un gobierno amplio, que concertara tanto a la izquierda como al centro y a la derecha, en un programa de efectivas reformas constitucionales que redemocratizaran a la sociedad chilena, materializando una transición muy consensuada. No obstante, vemos que ese objetivo a estas alturas no es posible. Lo que más se aproxima a un gobierno de proyección nacional y popular, con capacidad real de reencontrar y reconciliar a la familia chilena, es un gobierno que desarrolle una política de centro. No en vano proponemos que la alianza de gobierno - la coalición de los seis partidos ampliado e corregida - sea la combinación que encabece las tareas históricas de la reconciliación nacional. Vemos que ella tiene mayores probabilidades de éxito dentro de un esquema de un pacto de gobernabilidad conformado por los partidos de la concertación.

07
Digámoslo directamente: un gobierno inclinado hacia la izquierda, con participación de colectividades de una larga tradición marxista-leninista, dificultará la realización de importantes funciones, por cuanto introducirá factores de difícil solución en las relaciones con las fuerzas armadas y de orden. Pensamos que habrá estabilidad política en Chile en la medida que nos conduzcamos con moderación, y siempre que se hallen presentes algunas constantes: entre estas se requiere que las fuerzas armadas y de orden se adhieran al proyecto democrático, y que terminen respaldándolo en toda su profundidad.

Se hace indispensable tener presente que hasta este momento hemos razonado en un escenario fácil para las reformas constitucionales. Sin embargo, ¿Que sucede si no habiendo reforma constitucional previa pactada no alcanzamos a

obtener las desmesuradas mayorías que se requieren para reformar la Constitución? ¿Nos embarcaremos en ese momento en un proyecto rupturista? ¿usaremos el poder del estado para romper la institucionalidad desde dentro?

¿Y qué hay de aquellos partidos vinculados al PC. en la IU? ¿Primará en ellos la alianza o su adhesión a la tesis de "fundir en un sólo proceso el derribamiento de la dictadura con el paso a una democracia avanzada", aún en la hipótesis más favorable de que ellos descartara la vía violenta, como lo afirman hoy día, para inclinarse sólo por la agudización al máximo de la tensión social mediante la rebelión de las masas u otras formas de lucha?

Estas interrogantes y otras muchas que surgen del estudio de la realidad de los últimos 16 años de historia, nos hace afirmar que el modelo de un gobierno de izquierda o centro-izquierda es el que mas dificultaría las soluciones en ésta y otras hipótesis, que no es posible silenciar al definir la estrategia partidaria. El general Pinochet fué derrotado en el plebiscito del 5 de Octubre, pero aún no ha entregado el poder y mantiene en consecuencia en sus manos y bajo su control diversas herramientas de hecho e institucionales, en términos tales que incluso podría pretender permanecer en la comandancia del Ejército, durante el gobierno de la transición. Sin prejuizar conductas, pero recurriendo a la experiencia de 16 años, podemos pensar en los caminos que seguiría el poderoso sector de la derecha antidemocrática. Una combinación de izquierda o de centro con una clara pendiente hacia la izquierda marxista-leninista, podría alentar durante el gobierno de transición, toda suerte de tendencias conspirativas. Si a eso agregamos un período de sólo cuatro años, con efectivas reformas constitucionales y legales, no cabe la menor duda que el programa económico-social se verá afectado, más allá de los esfuerzos que se desplieguen, por la natural incertidumbre que se produciría en la materialización de los proyectos de inversión. En los períodos de transición, con una marcada fluidez motivada por el cambio institucional, hay que tratar de crear condiciones de seguridad y certeza en la conducción política. Estos dos valores podrán expresarse en mejor forma, por un gobierno que practi-

todo el
que el
no

una política de centro.

El argumento de que la estabilidad del futuro gobierno pasa por la base de los 17 partidos es un simple sofisma. En efecto, dicha estabilidad la proporcionará la eficiencia y el logro de ésta exige afinidad y coherencia. El límite de la ampliación de dicha base se encuentra en la pérdida de homogeneidad, que privaría a nuestra gestión del éxito necesario haciendo totalmente inútil la referida ampliación.

Entendemos la política de centro como una gran convergencia nacional y popular, fuertemente comprometida con el progreso y el cambio. Quienes se identifican con el centro aspiran a establecer estructuras sociales-económicas y culturales más justas. No desean la mantención del statu quo, ni menos aceptan consolidar o prolongar el modelo de la dictadura, francamente anti-popular y regresivo. Hoy algunos grupos beneficiarios del autoritarismo, pretenden refugiarse sibilinamente bajo el ropaje del centro, en circunstancias que sus propósitos sólo tienden a mantener la institucionalidad anti-democrática del régimen imperante. Denunciamos desde ya, el contrabando que por ese camino se pretende pasar.

Queremos que las transformaciones se hagan a un ritmo acorde con nuestra realidad, buscando siempre los más amplios consensos o acuerdos en la sociedad chilena, las profundas fisuras que dejará la dictadura, sólo hallaran solución a través de una forma consociativa de practicar la democracia. Por eso la política de centro no puede ser excluyente, sino que participativa, integradora, evolutiva, tratando de equilibrar los graves desniveles de nuestra nación. El estado Chileno parcelado y entregado a un sector minoritario, se debe abrir a todos los grupos y clases sociales, haciendo una nítida opción preferencial por los pobres, por los trabajadores, por los sectores medios, duramente desplazados de los beneficios sociales; el centro político deberá impulsar una política coherente de igualdad de oportunidades, de justicia y solidaridad. La justicia busca la eliminación de la miseria, la desaparición de los privilegios y la lucha contra las discriminaciones, y la promoción de la iniciativa y

del respeto al derecho.

VIII. EL EXITO DEL GOBIERNO PARA EL BIEN COMUN.

Quienes desde la perspectiva demócrata Cristiana propiciamos una política de centro anhelamos una comunidad de hombres libres y responsables, una sociedad reconciliada consigo misma, en la cual las antiguas y nuevas divisiones hayan sido borradas. El ideal humanista de vida social, caracterizada por el convivir y el compartir, organizada para el bien común, es la médula del real centro político. La comunidad para nosotros es lo opuesto a la separación y la oposición entre las personas, es el propósito de convivir compartiendo por una consciente aceptación fraternal; no es una relación de propiedad, sino que es sustancialmente una convivencia personal sin dominación ni explotación.

Desde este ángulo hablamos de la economía social de mercado: ella supone una efectiva solidaridad, una economía mixta, un mercado transparente, una adecuada concertación entre trabajadores y empresarios, una planificación indicativa, el debido respeto a la iniciativa y propiedad privada, y el control de los monopolios. El colectivismo, el estatismo, la centralización del poder y la burocracia se hallan en las antípodas de una economía social de mercado y de los ideales humanistas. En iguales términos, la concepción ultraliberal del mercado, que es la única que ha aplicado la dictadura, se encuentra muy alejada de dicha economía social. Vemos, por otra parte, que es esta vía la que mejor asegura, en el tiempo presente, la realización de nuestros ideales. Preconizar la economía social de mercado auténtica, nos sitúa en el camino de construcción de una sociedad moderna, que incorpora los grandes avances e innovaciones científicas y tecnológicas contemporáneas.

Finalmente, debemos destacar que en este documento, destinado a la reflexión interna del partido, el mensaje que queremos dejar está constituido por las ventajas indudables que ofrece una política de centro para la transición. Su solo anuncio, hará más expedito el triunfo electoral, presidencial y parlamentario, facilitará la gestión de

gobierno, permitirá un amplio apoyo de vastos sectores sociales y traerá tranquilidad. A la inversa, una política de izquierda para la transición, con participación en el gobierno de colectividades que aún sostienen el marxismo-leninismo, dará ocasión para el desarrollo de un cuadro de mayor incertidumbre e inestabilidad. El éxito del gobierno de transición no sólo se medirá por las reformas constitucionales y legales, sino que por los avances sociales y económicos. La factibilidad de los grandes acuerdos económicos, sociales y laborales, se torna más difícil con la última de las políticas nombradas. El partido debe examinar con atención los costos y beneficios de cada una de estas estrategias, teniendo presente, muy especialmente, que en un gobierno de transición de cuatro años, la lógica de los hechos, hará que a mediados del período presidencial se plantee ya la sucesión y las nuevas elecciones parlamentarias. Esta situación dificultará el éxito en los ámbitos económicos y sociales y quien absorberá el costo, después del país será nuestro partido. La mejor garantía para evitar esos problemas la hallamos en la conducción política de centro, única capaz de materializar una acción integradora y participativa.

IX. CONCLUSIONES.

- 1.- El PDC debe ratificar la necesidad de que la concertación postule un candidato sobre la base de un claro acuerdo programático de gobernabilidad. ?
- 2.- Consideramos fundamental clarificar ante la opinión pública que la acción de gobierno se ajustara además al programa básico de Enero de 1988 y que en la ejecución concreta de sus políticas participarán los partidos de la coalición más aquellos otros que aparezcan ante el país sosteniendo globalmente posiciones moderadas, como por ejemplo el socialismo de Núñez y el partido Alianza de Centro.-
- 3.- El acuerdo electoral de la oposición debe privilegiar concretamente la posibilidad de obtener un mayor número de escaños en el Congreso. Postulamos que ello solo

será posible, de mantenerse el sistema binominal, llevando 2 listas de la oposición, ya que los sectores de apoyo de los partidos situados en el centro no son ni remotamente transferibles a partidarios de la izquierda tradicional.

Todo lo anterior se puede resumir en que pensamos en la urgencia de superar el clima de confrontación, - para preparar el terreno para una auténtica reconciliación nacional. Por ello postular una "política de centro", ejecutarla por sectores que tienen plena credibilidad en cuanto a moderación, es realista y elimina los temores que afectan la economía y alientan excesos antidemocráticos.

Santiago, 06 de Marzo de 1989.

ADOLFO ZALDIVAR LARRAIN
CONSEJERO NACIONAL.

HERNAN BOSSELIN CORREA
CONSEJERO NACIONAL.